

die plenariam indulgentiam consequantur. Et S. C. respondit: *Nihil*. Die 23 Martii 1592.

¿An in solempni procesione SSmi. Sacramenti Eucharistiae, tam in die Corporis Christi quam in majori heddomada deferre liceat instrumenta SSmae. Passionis Salvatoris Nostri Jesu Christi, scilicet fragmentum SSmae. Crucis vel Spinae? Et hoc, stante quod á Gavanto de processionibus, n. 35, expresse non prohibeantur, asserente tantum: non desumuntur, eo casu, Sanctorum Reliquiae.—S. C. respondit: *Negative*. In Veneta ad 1. die 17 Junii 1684.

Brixien.—Revme Domine uti Frater.—Expositum fuit S. R. Congregationi ex parte R. D. Sacerdotis Andreae Bonetti Parochi oppidi Pratisvici, istius amplitudinis Tuae dioecesis, quamdam paucis ab hinc annis introductam fuisse consuetudinem eadem in regione publicis in Supplicationibus, quae ducuntur in Festo et per octavam SSmi. Corporis Christi deferendi veteris Testamenti Arcam, Mensam cum propositionis panibus, Candelabrum cum septem luminaribus, et alia id generis, quae fuerunt per Moysem illa in lege instituta, quae á juvenibus instar hujus legis indutis deferuntur. Quum autem hujusmodi novitates murmurationibus ac disputationibus occasionem scandali praebeant, ad omnia praecavenda praedictus Parochus rationes in genere assignavit, quibus quisque pro sua parte consuetudinem tñetur, vel improbat, ut super eadem retinenda vel eliminanda de more decernatur.

Et Sacra eadem Congregatio ad Vaticanas aedes ordinariis in comitiis adunata, audita relatione á R. P. Secretario subscripto facta, omnibus attente consideratis, respondendum censuit: dentur decreta jam alias edita, nimirum in una Urbis die 3 Martii 1667, et in Mediolanensi die 5 Novembris eodem anno, atque in una Venetiarum die 17 Junii 1684, quibus prohibetur expresse ne pueri illis in supplicationibus deferant, vel instrumenta Passionis, vel aliud representans hujus mysteria, vel Sanctorum Martyria, utpote quae ex sui natura animun avertant ab adoratione Sanctissimi Sacramenti, quod unice in illis intenditur; ac proinde rescribendum Amplitudini Tuae, quatenus pro sua religione ac prudentiae incumbat ut omnia de medio tollantur, et juxta laudabilem coeterarum Regionum consuetudinem Supplicationes hujusmodi in posterum, sine ullo accessorio praedicto, et pro sola devotione ducantur. Hanc S. Congregationis sententiam et voluntatem ut omnia recto ordine procedant, Amplitudini Tuae dnm communico, diuturnam ex animo exopto felicitatem. Romae 7 Decembris 1844.

Al terminar la procesion, dispone el ceremonial y el ritual romano que se dé la bendicion con el Santísimo Sacramento. Antes de ella, manda el Ritual que se canten dos estrofas del himno *Pange lingua*, que son: *Tantum*

ergo Sacramentum,..... y Genitori Genitoque....., poniéndolas íntegras, precedidas de estas palabras: dum Sacerdos de more incensat, sequentem hymni partem concinant: *Tantum ergo etc.* Está perfectamente de acuerdo, y aun más explícita, la instruccion del Sr. Clemente XII sobre la bendicion en el jubileo de cuarenta horas, que en el § XXXI, dice: El celebrante al *V. Genitori Genitoque etc.*, levantándose con los ministros, pondrá, como es costumbre, el incienso sin bendecirlo, é *incensado* el Santísimo Sacramento, los cantores dirán: *Panem de Coelo etc.*

Pero si antes de la bendicion con el Santísimo Sacramento deben cantarse las dos estrofas dichas, no así en el acto de la misma bendicion: entonces, ni el Sacerdote que la dá ha de decir nada, ni los cantores ó músicos han de entonar cosa alguna. Así lo ha decidido la S. Congregacion de Ritos, conforme en todo con el ritual y ceremonial citados.

Caputaquen.—Exposuit S. R. C. Archipresbyter loci dicti de Novi Caputaquen. Dioecesis, consuetudinem inolevisse in sua Ecclesia in actu benedicendi populum cum SSmo. Eucharistiae Sacramento, ut populus, vel Ministri Altaris canerent versiculum Psalm. 68 *Benedicat nos Deus, Deus noster etc.* Hanc consuetudinem reputans adversari opinionibus Expositorum sacrorum rituum, qui docent non licere in actu benedictionis praedictae partem Hymni *Pange lingua*,

quae incipit: *Genitori etc.* canere, ex paritate etiam rationis versiculum praedictum explodere videntur; petit ut S. Congregatio declarare dignetur: ¿An consuetudo praedicta uti abusus eliminari debeat?—Audite igitur per S. Congr. voto unius ex Magistris coemoniarum, factaque per me Secretarium relatione, respondendum censuit: “In benedicendo populum cum SSmo. Sacramento, Celebrans nihil dicere, Cantores, et Musici nihil quoque canere interim debent ad praescriptum Ritualis Romani, et Coemonialis Episcoporum, non obstante quacumque consuetudine.” Et ita declaravit ac servari mandavit. Die 9 Februarii 1762.

3. ¿An servanda sit consuetudo dandi benedictionem cum Ostensorio quando cantatur versus *Sit et benedictio.....* vel potius an impertienda tantum sit benedictio, expletis Hymno, et Oratione, uti habetur in Rituali Romano, Coemoniali Episcoporum, atque decretis S. R. C. in Sabinen. die 5 Februarii 1639, et in Caputaquen. diei 9 Febr. 1762?—S. R. C. respondit. Ad 3. *Negative ad primam partem, affirmative ad secundam.*—Ordin. Min. Capuccinor. Provin. Helvetiae die 23 Maii 1835.

La bendicion con el Smo. Sacramento no puede darse en los altares de posas que se hallen an el curso de la procesion del Corpus, sino una sola vez al fin de ella. Así lo ha declarado la Sagrada Congregacion de Ritos:

Monopolitana—Cum Dignitates Ec-

clesiae Cathedralis institerint pro declaratione: Jan in Processionibus in quibus per ipsas defertur SS. Sacramentum, dum contigit illud poni super Altaribus, quae eriguntur per viam, spectet dare populo benedictionem ante eadem Altaria Parochis, vel Regularibus eaerigentibus, an potius ipsismet Dignitatibus?—S. R. Congr. censuit: In hoc servanda esse Coeremonialis praescripta, et semel tantum elargiendam esse populo benedictionem in fine Processionis. Die 11 Maii 1652.

SECCION III.—Variedades.

VISITA PASTORAL

Ha concluido la que hizo el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo á todas las parroquias de la parte Oeste Sud-este de esta vasta arquidiócesis que quedaban sin visitar, y tenemos ya el placer de tenerlo de vuelta en esta ciudad, á donde llegó el 21 del proximo pasado, trayendo consigo las bendiciones de los fieles de todos esos apartados pueblos, por los abundantes bienes espirituales, y aun temporales, que les impartió con infatigable zelo, sin cuidarse de las dificultades que presenta la asperidad del terreno ni la crudeza de los climas. Sea parabien por el regreso de tan digno Pastor, y nos congratulamos de verlo ya de vuelta entre nosotros, despues de casi seis meses de ausencia.

LOS EDITORES.

Terrible expiacion de la profanacion de un Crucifijo.

Despues de la última guerra, una persona recorria la sala de uno de los

hospitales de Paris, y acercándose á un enfermo que yacia sobre su lecho, revelando en su semblante la paz y la tranquilidad.

—Manifestais, amigo mio, estar muy aliviado, le dijo el que se aproximaba: ¿qué enfermedad padeciais?—Heridas muy graves, le contestó el enfermo.—Estareis muy mejorado de ellas pues vuestra calma me revela que muy pronto esperais tener que salir de aquí enteramente curado. El enfermo sonrió diciéndole:

—Persuadios por vos mismo, viéndolo con vuestros propios ojos; levantad un poco mis cobijas. Las levanta, en efecto, y se sorprende al ver que el desgraciado no tiene brazos.

—¿Os asustais? repuso el enfermo; Levantadlas otro poco más; y haciéndolo así, vió que tampoco tenia piernas.

¡Ay, amigo mio! exclamó el que preguntaba: ¡cuánto os compadezco!

—Nó, no me compadezcáis: muy merecido tengo lo que veis; así traté yo tambien un crucifijo. Un dia, uno de mis camaradas y yo nos encontramos con una cruz en la que estaba pendiente la imágen de Nuestro Señor Crucificado. Cada uno se propuso insultarle á cual más; pero yo excitado con tales majaderías, quise ir más adelante con mis ultrajes: trepé como pude sobre la cruz, le quebré las piernas y los brazos, cayendo al suelo el crucifijo hecho añicos.

Poco despues de mi profanacion, el enemigo atacó, y resistiéndolo mi batallon, fuí reducido, por las balas de aquel, al estado en que me veis. Hé aquí cómo Dios ha castigado mi sacrilegio. Bendito sea, pues castigándome así, quiere que yo expie en este mundo mi falta para perdonarme en el otro, como lo espero de su misericordia.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3. Guadalajara, Junio 22 de 1881. NUM. 22.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

ALOCUCION

pronunciada por Nuestro Santísimo Padre Leon XIII, en el consistorio del dia 13 de Diciembre último, con ocasion de la nueva eleccion de Cardenales.

“Si ha habido un tiempo más difícil y laborioso para la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo, por cierto que lo es la época presente donde la vemos combatida en muchos países de Europa con los más crueles ultrajes, y tan numerosos y variados, que se puede decir que no hay una hora en la que no se vea obligada á combatir por su libertad, por sus derechos y por su dignidad.

“En efecto, acreciendo la audacia del mal por todas partes, la divina majestad de la religion es menospreciada, las instituciones católicas son víctimas de la violencia, y con inminente peligro de la fé y de la salva-

cion de las almas, leyes inicuas han sido dictadas. Por lo que, si todos los que por conviccion se afectan de los intereses católicos, tienen tan justos motivos de conmoverse de los peligros y de los males que los amenazan, mucho más vivas son las angustias que Nos experimentamos, y mucho más pesa sobre Nos el peso del dolor que soportamos.

“Pero ahora Nos queremos separar por un momento nuestra atención de tan aflictivo espectáculo, para fijarla por otra parte donde el consuelo se nos presenta: Nos queremos hablaros de la Iglesia de Oriente, sobre la cual me concretaré al presente. Ya otra vez, al principio de nuestro pontificado, muy bien lo recordareis, Nos os hablabamos de la especial solicitud que Nos animaba para ocuparnos de los pueblos del Oriente. Ahora, pues, Nos lo hacemos con gran satisfaccion, no solamente porque tiene necesidad de un pronto socorro, sino porque los espíritus, gracias á la Divina Providencia, parecen inclinarse al centro de la verdad católica.

“El solo recuerdo de la antigua gloria y de la universal fama de Oriente,